

Resumir en unas líneas lo que ha significado este *Acercamiento al canto como medio de expresión* me resulta bastante difícil; pero creo que hay un vocablo que podría expresar algo de lo que he sentido en clase: ¡una gozada!

Está siendo un bocado exquisito —en éstas fechas todavía me quedan dos clases por saborear— y, sin duda alguna, sé que me van a dejar con ganas de más. Sensibilidad, emoción, tacto, elegancia... y también rigor, son algunos de los aromas que he ido percibiendo a lo largo de estas clases magistrales.

Al iniciar una tarea que no es cotidiana o al menos frecuente, resultará importante si te deja huella, si hay un antes y un después, y yo he notado el *pelizco* que marca esa línea. Es curioso: al maestro Jorge Uribe no le gusta que tomemos notas, sus razones tendrá; pero yo, cual taquígrafa descosida en

pleno debate de la Nación, he tomado mis apuntes porque he necesitado plasmar lo que escuchaba y porque no he querido dejar pasar ni un solo pensamiento que fuera vital, no sólo para afinar mi voz sino incluso para afinar mi vida y encontrar así el registro adecuado de mi existencia.

Alguien puede pensar que en vez de clases de canto he estado en clases de crecimiento personal. Pues sí, así ha sido: crecimiento personal con música porque entre los *ia ia ia ia* y los *cas cas cas cas* el maestro va soltando sentencias, fruto de sus conocimientos y de su experiencia, que son tan valiosas como una respiración bien hecha. Y esas frases las voy incorporando al manual de primeros auxilios que todo actor, toda persona, debe tener a mano. Gracias.

Lola Muñoz

